

## De las vanguardias a *El Sótano 00931*: encuentros y desencuentros

José Víctor Madera Cabán  
Catedrático Auxiliar-Departamento de Español  
UPR-Ponce

### Resumen

Este año se cumple una década del origen del colectivo literario El Sótano 00931 organizado en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Este grupo de jóvenes escritores puertorriqueños ha desarrollado una propuesta literaria enmarcada en la ruptura semántica y formal respecto a los proyectos literarios que le antecedieron. Esa postura nihilista del Colectivo ha estado ligada, sin embargo, a unos patrones de comportamiento grupal y estético que comparan con la manera en que operaron las vanguardias puertorriqueñas, particularmente las últimas dos corrientes: Integralismo y Trascendentalismo.

Este artículo examina aquellas correspondencias entre ambos momentos de la historia literaria puertorriqueña, lo que podría plantear, paradójicamente, un carácter de continuidad o, en su defecto, alertar a los estudiosos de la historia literaria puertorriqueña sobre la posibilidad de una estructura cíclica de causa y efecto del fenómeno social y la respuesta estética, particularmente en los dos apartados históricos propuestos. Además, este breve estudio se aproxima al origen del Colectivo El Sótano previo a su vínculo grupal en Río Piedras y a varias muestras textuales que ejemplifican rupturas.

Palabras clave: El Sótano 00931, ruptura semántica, vanguardias puertorriqueñas, Integralismo, Trascendentalismo

### Abstract

This year marks a decade of collective literary origin El Sótano 00931 held at the University of Puerto Rico, Río Piedras Campus. This group of young Puerto Rican writers have developed a literary proposal framed in breaking formal and semantic with respect to literary projects that preceded it. Collective nihilism that has been linked, however, about patterns of group behavior and aesthetically compared to how operated the vanguard movements in Puerto Rico, particularly the last two streams: Integralismo and Trascendentalismo.

This article examines the correspondence between the two moments of the Puerto Rican literary history, which may arise, paradoxically, a character of continuity or to alert critics of Puerto Rican literary history to the possibility of a cyclical pattern of cause and effect of social phenomena and aesthetic response, particularly in the two historical moments proposed. In addition, this study examines the origin of El Sótano 00931 prior to group bonding in Río Piedras and several samples that exemplify textual ruptures

Key words: El Sótano 0093, semantics rupture, vanguard movements, Integralism, Trascendentalism.

En la historia de la literatura puertorriqueña, los proyectos editoriales de revistas han estado acompañados de proyectos literarios con propuestas de ruptura respecto a los discursos literarios que les anteceden. Instancias como las revistas de vanguardia, *Zona de carga y descarga* y más recientemente *El Sótano 00931*, han representado hitos que han dado un giro diferente a nuestra literatura nacional en sus respectivos contextos histórico - literarios. Examinemos algunas instancias de esos proyectos, con particular énfasis en los proyectos editoriales de las últimas dos manifestaciones vanguardistas en Puerto Rico y el reciente proyecto literario y editorial del grupo adscrito a *El Sótano 00931*, el cual se define, aun desde sus innegables rupturas, desde algunas posturas que caracterizaron a los movimientos que le antecedieron hace, aproximadamente, noventa y dos años y cómo desde sus rupturas estéticas crea su propio espacio en la historia de la literatura nacional puertorriqueña.

Respecto a los ismos de vanguardia en Puerto Rico, por ejemplo, Luis Hernández Aquino ha señalado, y es de aceptación general de la crítica, que éstos se desarrollaron desde 1913 hasta 1948 y tuvieron al Integralismo y al Trascendentalismo como los últimos dos movimientos. Sobre estos dos proyectos vanguardistas, ha señalado Hernández Aquino que

“son los dos últimos movimientos en surgir, ignorando los aspectos formales del poema, se encaminan más bien a propósitos distintos de los que informan propiamente los movimientos

denominados de vanguardia que les precedieron, a excepción del pancalismo, los que fueron una derivación de los movimientos vanguardistas europeos... El trascendentalismo, con un programa ambicioso, es un movimiento de afirmación de los valores esenciales del hombre.”<sup>1</sup>

De estas expresiones se desprende que, aun con el carácter innovador que representaron históricamente las vanguardias, tanto en Europa como en América, en Puerto Rico hubo movimientos de creación nacional más allá de la herencia europea, que marcan rupturas entre la propia vanguardia puertorriqueña. Es decir, Hernández Aquino advierte unas diferencias entre las propuestas literarias de estas llamadas últimas dos vanguardias con la mayoría de los proyectos vanguardistas puertorriqueños.

La delimitación taxonómica de las vanguardias ha tenido fisuras críticas. María de los Milagros Pérez ha señalado en la tesis doctoral: *Nacimiento y arraigo del vanguardismo en Puerto Rico (1919-1925)* que

“...los movimientos vanguardistas puertorriqueños son aquellos que entre 1919 y 1935, en el contexto de la crisis política, económica y social del país, expresaron una nueva sensibilidad estética, propia de la crisis de la cultura occidental entonces, en consonancia con la radical ruptura vanguardista que surgió en Europa alrededor de 1914, se generalizó en Occidente y fluyó hacia otras partes del mundo... también se observa que esta nueva sensibilidad cuajó en el grupo de la nueva generación de escritores surgida alrededor de 1917, que se caracterizó por presentar en arte de manera radicalmente moderna sus anhelos de transformar las prácticas

estéticas y éticas de la sociedad puertorriqueña, manera que respondía a la profunda ruptura con el orden establecido que expresaban los ismos de vanguardia en Estados Unidos y Europa.”<sup>2</sup>

Esa manera “radicalmente moderna” y añadimos que en muchas ocasiones de tendencia nihilista que supone la destrucción de lo establecido, no se observa plenamente en el Trascendentalismo ni en el Integralismo, como últimos movimientos vanguardistas puertorriqueños desde la perspectiva de Hernández Aquino, por ejemplo. Esas rupturas estéticas aun dentro del vanguardismo puertorriqueño, anticipan proyectos editoriales que habrían de promover las particulares visiones artísticas de los movimientos en el marco de su unicidad.

Contrario a la mayoría de los proyectos literarios vanguardistas puertorriqueños que centraron su campo de acción literaria en San Juan, el Integralismo y el Trascendentalismo se alejaron parcial o totalmente de ese patrón. El Integralismo, movimiento que antecede a la formación del grupo trascendentalista de 1948, anticipaba esa descentralización. Con la aspiración de “crear una poesía puertorriqueña de carácter telúrico”<sup>3</sup>, los integralistas publicaron en Ponce en 1941 la revista *El día estético*, bajo la dirección de Luis Hernández Aquino. Posteriormente, esta revista evolucionó a *Ínsula* (1941-1943). Más tarde, en 1950, fue la revista *Bayoán*, también dirigida por Hernández Aquino, el órgano integralista. Entre los miembros del grupo redactor de esta revista se encontraban: Margot Arce de Vázquez, Laura Gallego,

Nimia Vicéns, Samuel Lugo, Águedo Mojica, José Antonio Torres y Francisco Lluch Mora. Este último conocía del origen de *El día estético* y cómo desde el Sur, Ponce particularmente, se descentralizó el proyecto literario integralista de la corriente vanguardista capitalina. Así, los proyectos editoriales de revistas promotoras del movimiento trascendentalista del cual fue cofundador el poeta yaucano, partieron de la experiencia descentralizadora y tuvieron, precisamente en Yauco, la cuna para el desarrollo de los proyectos editoriales del grupo de 1948. Esos dos órganos del Trascendentalismo puertorriqueño fueron las revistas *Pegaso* (1952) y *Orfeo* (1954).

La tesis de la descentralización que hemos propuesto para la última etapa del vanguardismo puertorriqueño representó una ruptura de la tendencia de llevar los nuevos proyectos estéticos al contexto de San Juan, razón obvia por la cercanía que representaba los centros académicos del Ateneo y de la Universidad de Puerto Rico. En 1952, a modo de ejemplo, se funda en Yauco la revista *Pegaso*, según ya hemos señalado. Vio dos números en julio y en diciembre. Estuvo dirigida por Ramón Zapata Acosta; Félix Franco Oppenheimer fue el subdirector y los redactores fueron Francisco Lluch Mora y Francisco Rojas Tollinchi. La ruptura del paradigma capitalino, recordemos, se había iniciado con *El día estético*. Un año más tarde de la publicación de *Pegaso*, en 1953, cerca de San Juan, en Bayamón, Laura Gallego dirige la revista *Poesía*. Colaboraron en dicha revista Francisco Luch Mora, Ramón

Zapata Acosta, Félix Franco Oppenheimer, Violeta López Suria, Josemilio González, Enrique Gallego y René Rivera. Ese núcleo también lo hacía desde *Asomante*. Como se puede advertir, muchos de los promotores de las revistas literarias de las décadas de 1940 y 1950, se vinculaban dentro de unos círculos en los cuales articulaban diferentes proyectos literarios en los que participaban las mismas manos. Tanto es así que en 1954 se funda, también en Yauco, la revista *Orfeo*, dirigida por Zapata Acosta con la subdirección de Franco Oppenheimer y Hernández Aquino con Lluch Mora como administrador.

Las vanguardias puertorriqueñas, como las europeas, pretendían romper con el canon literario. Aunque el Integralismo y el Trascendentalismo pretendieron responder a las complejidades vitales e históricas que se venían acopiando desde la Primera Guerra Mundial, pasando por la consecuente ruptura de los valores tradicionales, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, muchas de sus articulaciones artísticas se sostenían de valores tradicionales como la visión telúrica y la religiosidad, por ejemplo. No fue así con otros movimientos vanguardistas puertorriqueños. María Elba Torres Muñoz ha señalado sobre los euforistas, por ejemplo, que

“es la subversión, la transgresión y la violencia lo que permite la innovación. Al igual que en las vanguardias europeas el pasado se vuelve el antagonista real dentro de la posibilidad de una nueva estética. Para ellos, al igual que para los ultraístas españoles, repiten con afán de expresar lo moderno; hay que “agarrar el siglo”... La poesía deja de ser un acceso a lo sublime, una consagración a la

belleza, una epifanía y pretende convertirse en testimonio de las transformaciones del mundo circundante.”<sup>4</sup>

Sobre el Manifiesto noísta, publicado en periódico *El Imparcial* el 17 de octubre de 1925, ha planteado Torres Muñoz que el mismo es de completa manufactura dadaísta y se proponen en este Manifiesto declarar la guerra a todos los valores preestablecidos, a la literatura pasada y al pasado insincero. Ciertamente, los elementos que definen a los movimientos anteriores y a otros del vanguardismo puertorriqueño no tienen continuidad en su fundamento filosófico con los movimientos nacidos en Ponce y Yauco, aunque éstos sí fueron innovadores en la descentralización de los proyectos editoriales de revistas literarias. Lo que está claro es que la innovación en las vanguardias puertorriqueñas se manifestó tanto en los movimientos tempranos como en los tardíos, ya bien desde la perspectiva del discurso literario o desde la ruptura de los patrones de comportamiento de grupo, respectivamente.

Si tomamos como punto de partida, por un lado la visión de ruptura del discurso literario, a veces nihilista y por otro lado el comportamiento grupal de la descentralización, podemos aproximarnos a la revisión de algunos elementos que enlazan a las vanguardias puertorriqueñas con el comportamiento literario de un grupo de escritores jóvenes organizados alrededor de un proyecto editorial: *El Sótano 00931*. Si bien es cierto que contrario a los integralistas y a los trascendentalistas, los cuales centraron

su campo de acción literaria en el Sur (Ponce y Yauco), también lo es que el grupo de jóvenes escritores del Colectivo El Sótano 00931 articularon, inicialmente, su propuesta literaria desde espacios académicos alejados de San Juan. Paradójicamente, en el caso particular del Trascendentalismo, existe una relación inversa. Este movimiento originado en 1948 tiene su germen en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico y traslada sus proyectos promocionales y editoriales fuera de la Capital. Por otro lado, el grupo de escritores del Colectivo El Sótano 00931 tiene su germen fuera de San Juan en los centros académicos de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, Cayey y Arecibo y confluye en el Recinto de Río Piedras. Hemos advertido que, en el caso de los trascendentalistas, su proyecto literario, aunque pensado y proclamado en San Juan, se centró en Yauco. No obstante, más allá del contexto espacial donde se inician ambas corrientes literarias, la de finales de las vanguardias y la de El Sótano 00931, es su cohesión de grupo y los consecuentes proyectos editoriales en que se agolpan los mismos escritores, lo que le da un carácter de comportamiento similar a la manera en que operaban las instancias de los movimientos vanguardistas puertorriqueños que hemos señalado.

Este año se cumple una década del proyecto literario de referencia. El Sótano está compuesto por jóvenes poetas y narradores, en ocasiones ensayistas, organizados formalmente en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. El sugestivo nombre supone, más allá del

insinuante espacio de lo subrepticio, lo oculto, un cuño literal del sótano del edificio Luis Palés Matos del referido centro docente. Hervidero de ideas, debates, docencia y creación.

Si bien es cierto que el Recinto de Río Piedras reunió al joven grupo literario, aun cuando no todos eran estudiantes del mismo, también lo es el hecho de que en el campus ponceño de la Universidad de Puerto Rico ya se gestaban los primeros pasos de lo que habría de ser el grupo riopedrense. En 1998, dos jóvenes poetas y cuentistas, Julio César Pol y Jorge David Capiello, junto con otros estudiantes, fundaron una asociación literaria, adscrita al Departamento de Español, a la que llamaron la Generación del Nuevo 98. La referencia de la centenaria generación española daba pie al nombre, pero el epíteto ya adelantaba, paradójicamente, su afán renovacionista.

Las veladas poéticas de este nuevo grupo, unas veces en el entorno universitario, otras veces en la penumbra estrellada a la orilla de alguna playa del Caribe ponceño, trajo la incorporación de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica: Federico Irizarry y Cristina Medina y otro estudiante de la UPR en Ponce: John Torres. Este grupo ya exhibía una poesía y una narrativa auténticas, desinhibidas e iconoclastas que iban desde la crítica social, el examen de las subjetividades, el erotismo y el manejo verbal arriesgado, atrevido. Al poco tiempo, se nutrió de estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en Cayey con quienes el grupo de la Nueva Generación del 98 llevó a cabo encuentros literarios en los que

intervino la profesora y poeta Janette Becerra. No había duda de que acababa de nacer un grupo de jóvenes universitarios con su propia personalidad literaria.

Ese germen creció y se desarrolló en el campus riopedrense cuando Pol y Capiello se trasladan desde Ponce para continuar estudios. En ese espacio también se integran miembros del círculo de jóvenes escritores que habían iniciado sus primeros pasos en la UPR en Arecibo: Amarilis Tavárez y Juan Manuel González Ríos. Paralelamente, varios de los miembros del grupo consolidado en Río Piedras ya empezaban a participar y ganar premios en certámenes literarios, como ya lo habían hecho en el campus ponceño de la UPR Pol, Capiello y Torres. Ya en el contexto capitalino, sobresalían en los certámenes del periódico *El Nuevo Día* y de la Universidad Politécnica de Puerto Rico en Hato Rey. El grupo comenzó a desarrollar muestras colectivas, acaso un recurso promocional de las artes plásticas, principalmente. Esa visión aguda de grupo los lleva a denominarse como Colectivo Literario El Sótano.

La publicación del primer volumen de la revista *El Sótano 00931* en el 2001, nombre propuesto por González Ríos y Pol (Director de la Revista hasta el 2006) contó de inmediato con el favor de la crítica. Pronto habrían de integrar como colaboradores a reconocidos escritores puertorriqueños y extranjeros. Los agradecimientos consignados en los diferentes números acopian figuras como Luis Felipe Díaz, Mercedes López Baralt, Vanessa Droz, Mayra

Santos Febres, Teresa Tió, entre otros. Estos nombres vienen a significar el reconocimiento crítico de la academia, más allá de las diferencias generacionales y estilos. Los volúmenes II, III y IV vieron luz en los próximos tres años.

El proyecto editorial siguió adelante. Trabajos antológicos como *Ciudad Paria (Edición especial de El Sótano 00931)* (2004) y *E.M. El Sótano 00931* (2005) reunieron trabajos del colectivo y colaboradores. Resalta la visión moderna del grupo con la publicación alterna en formato digital a través de la red cibernética. A partir de 2007, Federico Irizarry Natal dirige la Revista. En el 2008 se publica el volumen V. El 2009 nos trae un número antológico internacional en unión a una muestra de escritores dominicanos. Parte del acopio bibliográfico del Colectivo incluye, ocho números de la Revista, veinte publicaciones de autores ligados al proyecto, además de varios premios nacionales e internacionales, entre los que se destaca el Primer Premio Nacional de Poesía otorgado por el PEN Club en el 2007 a Mirna Estrella Pérez por su poemario *Manifiesto sobre las tristes* (2007). No cabe duda que el grupo se ha posicionado en un espacio importante del quehacer literario puertorriqueño. De hecho, gran parte de ese éxito se debe a los proyectos promocionales que el grupo ha organizado tales como encuentros, presentaciones colectivas, formatos digitales a través de la Internet, visitas a universidades, bibliotecas, librerías comerciales, entre otras estrategias.

Lo radical de este colectivo literario, aquellas maromas discursivas

y lingüísticas anticipadas en la zona oscura que supone la imagen del sótano, advierten la propuesta de una ruptura que expresa su insatisfacción con la realidad vital y con el lenguaje mismo, aspecto que también movió a las vanguardias. Por otro lado, como ya hemos advertido, su vínculo estrecho como grupo, también nos remite al comportamiento de las vanguardias puertorriqueñas, particularmente las tardías como el Integralismo y el Transcendentalismo. No obstante, la ruptura radical con el orden literario y lingüístico supone un acercamiento más estrecho a los primeros proyectos vanguardistas nacionales.

Veamos algunas muestras que reflejen la ruptura lingüística. Por ejemplo, Kristina Medina, en el poema “Rá”, segmenta las estructuras morfosintácticas y fonéticas para multiplicar el valor semántico del texto:

Rá...  
 Rá, streame el capítulo  
 Rá, rá, rá  
 La, la, laaaaaAlá?bame  
 -¡tú a mí!-  
 ESTA VEZ EN VICEVERSA  
 Te ví-ve(r)sar la luna plácidamente  
 En mis oídos, castrándome  
 Matán, cazán  
 {DOMÉ  
 Cesán<sup>5</sup>

Este juego de palabras que esconde la plurisignificación desde la pluriformidad, encierra un discurso que transita entre el lirismo de besar o versar a la luna y el erotismo del rastreo, del lavar con b y el éxtasis del disfrute de unos oídos.

Lo cotidiano cobra su espacio y olvida los códigos formales y sonoros de la poesía<sup>6</sup> como se observa en el poema “Hood made of Wood” de José Raúl González: “Mi casa de madera escucha Z-93 los domingos /.../ Mi casa de madera es mi cueva / porque hay días / en los que tengo guille a murciélago. / ... / Mira tití, un loco, crakeao, le dicen poeta.”<sup>7</sup>

Veamos otra muestra de ruptura a través del manejo de un código léxico atípico en el discurso poético, aun en la recreación del lenguaje cotidiano enlazado a la imagen lírica de lo amoroso:

En el fondo del río Sena,  
 atado con amor por los tobillos  
 con un cable telefónico  
 que en otra vida fue cordón umbilical,  
 descansa un muerto nítido con su sexo  
 devorado o intacto, sin nadie que le  
 telefonee.<sup>8</sup>

Mario Meléndez en el poema “Vincent 1993” también fusiona la imagen de marcado lirismo con el manejo del lenguaje cotidiano que atisba lo soez: “Yo me río como un buda chocho/ cuando arrojan flores a mis pies/ y me lleno de números telefónicos.../ y de mujeres que darían sus propios pechos/ por rozar mi frente.../ o por mirar mis cabellos salidos de un arcoíris de fruta.”<sup>9</sup> Como se aprecia, el poeta examina subjetividades, acaso íntimas, que lo acercan al examen de la psiquis humana desde una aparente estructura onírica.

Esa visión de lo cotidiano se aprecia también en la poesía de Federico Irizarry Natal. Su verso, con marcados espacios líricos, discurre,

como es común en el grupo, por los espacios del lenguaje que no esconde su ropaje de ruptura ni su intención de examinar la crisis social denunciada por la voz lírica. Contrario al poema anterior, el discurso poético se centra en el examen de lo colectivo del cual el yo de la voz lírica es parte. En el poema “Nafta” se aprecia ese tránsito entre lo lírico y lo cotidiano:

La vida ha sido reducida a punzadas  
en la cabeza de un ebrio.  
La vida es un atasco de miserias.  
La vida es un aire rancio que se paraliza  
entre las paredes destartadas de una  
pensión.  
La vida es todo eso, el acné, las arañas  
y el endurecimiento  
de un bulto pedregoso en la yugular.  
¡Eh!, Bukowski,  
¿qué hacer, en consecuencia, con toda  
/esta  
mierda?

Ya sé: golpéala, entonces.  
Golpéala  
como si dieras la paliza a un cerdo...<sup>10</sup>

La deformación de la imagen que recuerda, otra vez, la divagación onírica de la vanguardia surrealista, se observa constantemente en la creación artística de esta promoción. Así se advierte en John Torres, tal vez uno de los poetas del grupo que más recurre a esta estrategia discursiva. En el poema “Luna de miel”, la voz lírica divaga entre imágenes deformadas y de una aparente desconexión a modo de un episodio onírico. Veamos:

Luna de miel  
o lo dulce de lo lunático  
El lugar de los locos sobre un depósito  
de angustia  
bajo la noche implacable  
y su mirada de testigos sardónicos  
Filas de soldados con hemorragias  
neuronales  
Jugándose la vida en ruletas-verborreas  
por un instante del infinito

Exilios perpetuos y circulares  
disparos seminales hacia perímetros  
disparatados  
ojos salivando como cavernas  
esperpénticas  
enfermeras sin sueño supurando pastillas  
(talcos mágicos)  
aleteando a través de lo bizarro<sup>11</sup>

Sin duda, la poesía del grupo recorre, explora la inconexión de imágenes, de la palabra y de la realidad con la cual no están satisfechos. Aun en aquellos poemas en que la palabra se hace más tersa, menos violenta, la inconexión es práctica recurrente. En el poema “Sencillo” de Julio César Pol, cuyo manejo de la palabra y la imagen sirven de espejo al título, la contradicción y el desorden prevalecen en el discurso de la voz lírica:

Soy un hombre discreto  
con pequeños sueños  
e ideas sencillas.  
Veo derramar mis días como todos.  
Amo y odio  
en un inventario desordenado.  
Afirmo y me contradigo  
en un equilibrio inocente.  
Anhele lo perfecto  
y camino hacia Él hacia atrás.  
Y cada vez que mis virtudes me alejan  
mis defectos me devuelven.<sup>12</sup>

Es apreciable cómo desde el léxico simple, sin rupturas formales ni semánticas hiperbólicas que se diferencian de una de las constantes del grupo, Pol mantiene el discurso de lo inconexo y antagónico.

Examinemos el género del cuento. La narrativa del grupo explora espacios diversos. Robert Jara, en su cuento “La burla” transita entre lo marginal, el tabú y la palabra sin miedo a los contextos sociales problemáticos. En el cuento de

referencia, un hombre que ha cambiado quirúrgicamente su sexo disfruta de la trampa a un violador. La inconexión semántica es lograda a través de la aparente satisfacción de ser violado “vaginalmente” por un agresor que descubre el pene extirpado tirado al pavimento por la supuesta víctima para darse cuenta que no ha penetrado a una mujer. El violador ha caído en la trampa tendida por el transgresor sexual. El/la violado/a mira a su violador enseñándole su “sexo descarnado” y le dice: - Mi macho, aquí colgaba hace un par de días...”<sup>13</sup> ante el descubrimiento del segundo de que la grotesca escena le ha jugado una trampa.

La transgresión de lo sexual también se aprecia en el cuento “El dragón”, primer premio del género del cuento en el certamen literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico en el 2002. En este relato, Sergio, usurpador de virgindades, se tatúa su pene con una imagen de dragón como símbolo carnívoro del ataque a sus presas. Sus víctimas se reúnen en camaradería a burlarse de este “macho” que ha quedado deforme por su acción de ego de macho supremo. Literalmente, su pene se transfiguró por las escamas que desprendía. La venganza de las mujeres se había consumado y catapultado con la burla. -¿Y la idea del dragón? – preguntaba Dina entre carcajadas. / - ¡A mí no me mires! –exclamaba Leda. – La idea fue de Indira.<sup>14</sup>

Estos dos ejemplos de la transgresión sexual en el género del cuento son muestra del discurso de ruptura del grupo. A ello se suma la crítica social y el examen de las

subjetividades que también se articulan en el género de la poesía.

Nos parece necesario un comentario sobre el género del ensayo. Este género no asume una transgresión como los géneros del cuento y de la poesía. De hecho, podemos apreciar ensayos monográficos con el rigor que supone un ejercicio académico. Un ejemplo de ese rigor se aprecia en la ensayística de Federico Irizarry Natal<sup>15</sup>. Incluso, algunos miembros del grupo como Capiello y Ana María Fuster en el ensayo monográfico, por ejemplo, presentaron ejercicios rigurosos en certámenes literarios como el de la Universidad Politécnica. En este certamen, en su edición de 2004, el primero fue premiado en todos los géneros y Fuster<sup>16</sup> obtuvo el primer premio en el género en cuestión.<sup>17</sup>

Mención particular merece el ensayo “Teoría de la extinción”<sup>18</sup> de Julio César Pol. A nuestro modo de ver, el autor se vale del discurso científico-matemático para teorizar sobre la evolución y extinción de las estructuras literarias, más allá del lenguaje del mismo. Se aprecia su formación académica. ¿Es acaso una postura filosófica sobre la primacía de la literatura sobre los códigos de la lengua misma? ¿Es acaso la propuesta de la poética del nuevo movimiento ya expresada a modo de manifiesto en el inicio de varias publicaciones como la propia revista *El Sótano 00931*? ¿Es acaso una propuesta de innovación? Nos parece que sí. Una filosofía poética que postula la innovación es la constante propuesta de esta promoción literaria. Las gráficas insertadas en este ensayo, el virtuosismo y el

subterfugio de la forma nos hacen recordar los experimentos formales de las vanguardias, según el propio texto señala. La falta de notas al calce confirma nuestra apreciación. Sin embargo, nuestro análisis nos ha permitido corroborar que el fundamento de contenido matemático y la aplicación de las fórmulas para trabajar cuatro dimensiones teóricas propuestas en el ensayo, responden a los procedimientos concretos del área de conocimiento técnico del autor. Ello denota que Pol ha recurrido a la hibridez del género a la vez que ha mantenido el principio fundamental del ensayo de invitar al lector a la reflexión, en este caso, sobre la necesidad de la innovación para darle permanencia al acto literario y por extensión a toda propuesta artística.

Veamos un fragmento:

El gradual acercamiento al punto de omega  $\Omega$  de las artes escritas no es lo importante en este trabajo. Quizás, nunca se llegue a este límite. Esta cartografía matemática, estadística y gráfica no busca señalar el fin de la innovación en la literatura, sino señalar el proceso de agotamiento de las innovaciones. De este proceso, surgen las nuevas variantes artísticas (la vanguardia) y la actual dificultad de innovar (las rescrituras y el plagio involuntario). Este mal adagio se puede extender hacia otras artes, dado que la cantidad de permutaciones en la pintura, de ángulos en la escultura, de notas musicales en la música y de ideas son de carácter finito y se encuentran en posible uso. Quizás de este proceso surjan nuevas artes, en fin...<sup>19</sup>

El cierre del texto con puntos suspensivos, atípico para un ejercicio monográfico, deja al lector en un estado de espera que produce el efecto inmediato de plurisignificar el

contenido. La puerta ha quedado abierta para las posibilidades del arte, y claro, de la literatura misma, base conceptual para toda renovación estética. Es decir, ha quedado abierta la puerta de la ruptura que pregona y ejerce el Colectivo El Sótano 00931.

No cabe duda de que el colectivo El Sótano 00931 ha logrado su cometido. Ha roto con los modelos literarios que aun otras instancias de ruptura en nuestra literatura nacional no retaron con tanta desinhibición. No se diga de los temas como el sexo en variantes heterosexuales y homosexuales, la introspección psicológica, la crítica social, la exploración de los dolores de la vida citadina (La Ciudad Paria) y las inconexiones oníricas. O desde el criterio formal, su inserción a los medios cibernéticos, el tránsito sin barreras de lo lírico a lo grotesco y soez y la desmitificación del lenguaje literario. Este último apartado nos parece que es su mayor aportación, hasta el momento, a la literatura puertorriqueña. Sus paralelismos con las posiciones nihilistas de la Vanguardia y el tratamiento de la imagen onírica y su deformación de la realidad inmediata atemperadas a las nociones del canon de la literatura actual, aun con sus avances de ruptura que adelantaron a partir de *En cuerpo de camisa* de Luis Rafael Sánchez y la revista *Zona de carga y descarga*, podrían plantearnos que estamos, con la promoción del Colectivo Literario El Sótano, ante la configuración de una nueva conducta de radicalización del acto literario. A casi un siglo de distancia de los que retaron el orden literario establecido en los albores del siglo XX, estamos en presencia de una

corriente cuyo inconformismo social, subjetivo y estético, nos invita a examinar su propuesta desde la perspectiva de un ciclo. Y otra vez, las revistas se encargaron de hacer el trabajo de ruptura.

Recibido: 11/2/11

Aprobado: 28/2/11

### Notas

<sup>1</sup>Luis Hernández Aquino, “Movimientos literarios del siglo XX en Puerto Rico”. Tesis de Maestría, Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras: 1951, p.1.

<sup>2</sup>María de los Milagros Pérez. “Nacimiento y arraigo del vanguardismo en Puerto Rico (1919-1925), Tesis doctoral Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras: 2003, pp. 8,9.

<sup>3</sup>Juan Martínez Capó. Las pequeñas revistas literarias (Panorama: 1930-1954) en Asomante, Núm. 1, enero-marzo 1955, pp.102-123 y Adolfo Jiménez Benítez, historia de las revistas literarias puertorriqueñas, San Juan: Ediciones 2DE, 1998, p.48.

<sup>4</sup>María Elba Torres Muñoz, Las vanguardias poéticas en Puerto Rico, México, DF: UNAM, 1985, p.98.

<sup>5</sup>Cristina Medina, “Rá” en Revista El Sótano 00931, Vol.4, Núm.1, 2004, p.12.

<sup>6</sup>De hecho, el grupo, en diversas instancias, alude o dedica algunos de sus trabajos individuales al poeta Vicente Huidobro, lo que declara una clara conciencia de su ars poetica enmarcada en la ruptura con verso tradicional.

<sup>7</sup>José Raúl González, Revista El Sótano 00931, Vol.4, Núm.1, 2004, p.4, 5.

<sup>8</sup>González, El Sótano 00931 4, 5.

<sup>9</sup>González, El Sótano 00931 11.

<sup>10</sup>Federico Irizarry Natal. Kitsch, San Juan / Santo Domingo: Isla Negra Editores, 2006, p. 43.

<sup>11</sup>John Torres. “Luna de miel “El Sótano 00931, Vol. III, Núm. 1, p.14.

<sup>12</sup>Julio César Pol. “Sencillo” Idus de marzo, San Juan / Santo Domingo: Isla Negra Editores, 2008: p.72.

<sup>13</sup>Robert Jara. “La burla” El Sótano 00931, Vol. III, Núm. 1, p.33.

<sup>14</sup>Jorge David Capiello. “El Dragón” Décimo Certamen Literario Universidad Politécnica de Puerto Rico: San Juan, 2002, p38.

<sup>15</sup>Federico Irizarry Natal. “Hibridez performance y shock: tres instancias posmodernas en los discursos de sobremesa de Nicanor Parra”, El Sótano 00931, Vol.3, Núm.1. Como hemos señalado, esta promoción literaria nace en el contexto universitario. Varios de sus miembros ha llevado estudios graduados, incluso en literatura, como es el caso de Federico Irizarry, Jorge David Capiello, Katia Chico y Cristina Medina, a modo de ejemplo.

<sup>16</sup>Antología: cuento, poesía y ensayo. Universidad Politécnica de Puerto Rico, San Juan: 2004.

<sup>17</sup>El que publica estas líneas estuvo como miembro del Jurado de este Certamen en tres ocasiones del 2002 al 2004. El mismo, en el periodo que se alude, estuvo coordinado por la profesora Milagros Martínez Roche.

<sup>18</sup>Julio César Pol. “Teoría de la extinción” El Sótano 00931, Vol.3, Núm.1.

<sup>19</sup>Pol, Teoría de la extinción 70.

### Bibliografía

*Antología: cuento, poesía y ensayo.* Universidad Politécnica de Puerto Rico, San Juan: 2004.

Capiello, Jorge David. *El Dragón en Décimo Certamen Literario Universidad Politécnica de Puerto Rico*, San Juan: 2002, p38.

González, José Raúl, en *Revista El Sótano 00931*, Vol.4, Núm.1, 2004, p.4, 5.

Hernández Aquino, Luis. *Movimientos literarios del siglo XX en Puerto Rico*: Tesis de Maestría Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras: 1951.

Irizary Natal, Federico. *Kitsch*, San Juan, Santo Domingo: Isla Negra Editores, 2006.

Jara, Robert. La burla en *Revista El Sótano 00931*, Vol. III, Núm. 1, 2003, p.33.

Jiménez Benítez, Adolfo. *Historia de las revistas literarias puertorriqueñas*, San Juan: Ediciones 2DE, 1998.

Martínez Capó, Juan. Las pequeñas revistas literarias (Panorama: 1930-1954) en *Asomante*, Núm. 1, enero-marzo 1955, pp. 102-123.

Medina, Cristina, *Rá* en *Revista El Sótano 00931*, Vol.4, Núm.1, 2004, p.12.

Pérez, María de los Milagros. *Nacimiento y arraigo del vanguardismo en Puerto Rico (1919-1925)*: Tesis doctoral, Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras: 2003.

Pol, Julio César. *Idus de marzo*, San Juan, Santo Domingo: Isla Negra Editores, 2008.

-----, Teoría de la extinción en *Revista El Sótano 00931*, Vol.3, Núm.1.

Torres, John. *Luna de miel* en *Revista El Sótano 00931*, Vol. III, Núm. 1, p.14.

Torres Muñoz, María Elba, *Las vanguardias poéticas en Puerto Rico*, México, DF: UNAM, 1985.

